

El coronel Manuel José Olascoaga, fue un apasionado visionario de las regiones australes argentinas. Pareciera suficiente lo dicho hasta ahora sobre el prócer. No obstante, creemos que falta algo más, lo advertimos cuando los libros que se ocupan de la Patagonia ignoran a uno de los más destacados soldados de la Campaña al Desierto.

Síntesis biográfica

Olascoaga nació en Mendoza el 26 de octubre de 1835. Cursó la enseñanza primaria en la ciudad natal; sus estudios secundarios los realizó en Buenos Aires y siguiendo su vocación se especializó en matemáticas, dibujo e idiomas extranjeros.

En 1852 inicia su carrera militar en la Compañía del Orden; luego lo vemos como alférez de la Compañía de Cazadores; a principio de 1853 ascendió a teniente 2o. y el 23 de junio del mismo año pasa al grado de teniente 1o. de la segunda Compañía de Fusileros.

El 20 de marzo de 1861 es testigo del terremoto que destruyó a Mendoza y en esa oportunidad perdieron la vida los padres y algunos hermanos. Olascoaga, en medio del caos producido por el sismo, puso de manifiesto brillantes cualidades.

Desde junio de 1861 tiene activa participación en acontecimientos políticos y militares que tienen lugar en Córdoba; los hechos ponen en contacto a Paunero con Olascoaga y nace una amistad por toda la vida, no obstante sus ideologías contrarias. El general Mitre le ofrece la incorporación al Ejército de Buenos Aires, con reconocimiento de su último grado después de Pavón. Aceptado el ofrecimiento, fue dado de alta en el I Cuerpo de Ejército en clase de ayudante y secretario del general W. Paunero. Por esta época inicia el estudio del problema de la guerra contra el indio y en enero de 1863 formula un informe con planos de operaciones que su jefe eleva al ministro de Guerra. Al mes siguiente, pasó a Buenos Aires y la Comandancia General de Armas ejercida por Paunero, recomienda a Olascoaga para dirigir la Comisión de Estudios Topográficos de la frontera desde Melincué hasta San Rafael (10-3-1863).

Actúa en acciones militares contra las montañas y posteriormente se le asigna la jefatura de la frontera sur con asiento en San Rafael (1864). Permanece varios meses en el cargo y se le reemplaza por el comandante Pablo Irázabal; a quien la tropa no obedeció por considerarlo el asesino del Chacho Peñalosa. Por estos sucesos vióse obligado a exatriarse a Chile.

En el vecino país, trabajó en diversas actividades e incluso publicó un mapa del Estado trasandino (1868).

Olascoaga realiza toda una campaña en Arauco, desde el año 1869 a 1871, haciendo los relevamientos geográficos junto con un ingeniero alemán.

Regresó a la República Argentina bajo los auspicios de su cuñado don Bernardo de Irigoyen en 1873, y después de la revolución de 1874 se estableció en Rosario, donde se dedicó al periodismo, y bajo su firma publicó varios artículos demostrando la inutilidad del zanjeo proyectado por el entonces ministro de Guerra, doctor Adolfo Alsina.

Data de esta época su contacto con el general Roca; fue muy frecuente la correspondencia e información insistente con que el coronel Olascoaga decidió a aquel jefe a propiciar la Campaña al Desierto.

El gobierno nacional por resolución de fecha 11 de enero del año 1877 dispuso la reincorporación del militar al Ejército Argentino, pasando a servir a las órdenes del general Julio A. Roca. Es entonces cuando participa en la organización de la Campaña al Desierto, en forma muy espe-

cial cuando su jefe se hace cargo del ministerio de Guerra, pues pasa a desempeñarse como jefe de la secretaría del ministerio, y en tal carácter al año siguiente participa en las operaciones.

En 1880 publica "Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro".

Desde diciembre de 1879 ocupa el cargo de oficial topógrafo militar, y al año siguiente fue jefe político y comandante de armas del partido de Belgrano, función que cumplió hasta el advenimiento de Roca.

Como buen conocedor del sur argentino, en 1884 se le encomienda la gobernación de Neuquén.

Desde 1891 en que se establece nuevamente en Mendoza, cumple una labor fecunda que sería largo enumerar. Murió el 27 de junio de 1911.

Actuación en la frontera sur

Olascoaga comprendió la época que le tocaba vivir. El porvenir de la patria estaba en juego y dos tareas fundamentales tenían los argentinos: pacificar el país y hacer desaparecer las fronteras interiores. Participa en ambas, pero más le atrae la segunda.

Hemos dicho que desde 1862 se ocupa del problema con el indio en la frontera sur.

La jefatura del Fuerte San Rafael del Diamante en 1864, le permite establecer un acantonamiento avanzado en Punta de Agua (Inmediaciones del Cerro Nevado), hecho positivo por cierto, pero los peores inconvenientes surgen pronto: desavenencias con los proveedores que compraban los sueldos atrasados de la oficialidad y tropa, la tirantez con el coronel Segovia, jefe de la guarnición establecida en la Costa de Diamante (Fuerte Nuevo), a quien se le sublevaron los efectivos al grito de ¡Viva Claverol!, y el fusilamiento del cuatro chileno Julián Araya, que luego de una operación militar dió por resultado su detención con otros paisanos e indios en la región de Malargüe. Comprende el problema del tráfico de ganado y cuando los acontecimientos lo llevan a exatriarse a Chile, completa la visión del mismo.

Mapa de Chile (1868).

En oportunidad de una de sus largas residencias en el vecino país reúne datos para confeccionar un mapa de Chile. El trabajo dura un año, grabando él mismo las matrices que sirvieron para su edición.

Se trata de un precioso documento; en él se encuentran los últimos adelantos en ferrocarriles, nuevos departamentos, faros, etc. así como el país trasandino en su verdadera extensión, antes de la Guerra del Pacífico y de la Campaña al Desierto de Roca.

El espacio vacío que observamos en el mapa de Olascoaga, Arauco y la Patagonia, fue escenario de un insólito suceso.

Un aventurero francés, con el nombre de Orlié-Antoine I, se proclama rey en el extenso territorio de Arauco en Chile y desde el Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes. El doctor Braun Menéndez, en libro muy difundido, nos habla de estos acontecimientos, que no tienen otro valor que el de poner en evidencia el desconocimiento y abandono en que estaba un amplísimo sector del suelo patrio.

En Chile, los acontecimientos de Arauco motivan la designación en 1869 del general Cornelio Saavedra, como jefe de operaciones. Habiendo coincidido en esos días la publicación de un estudio de Olascoaga sobre medidas militares para reducir los indios, fue invitado por el mencionado jefe a participar en sus campañas; acepta el mendocino y actúa hasta 1871.

Fue esta última experiencia extraordinaria para el argentino, no tenía para él ya ningún secreto la



Mendocino pionero de la Conquista del Desierto Manuel Olascoaga

Hay hombres que forjan la patria, que en las páginas de los libros de historia pasan un tanto ignorados. Uno de ellos es el coronel mendocino Manuel José Olascoaga. En su vida expresó una personalidad polifacética a través de manifestaciones que experimentó en tiempos que fueron demasiado duros para el país. Entre sus méritos figuran los informes que presentó al general Julio Argentino Roca, y que contribuyeron a que decidiera propiciar la Campaña al Desierto, hace un siglo. La cartografía que le facilitó el coronel Olascoaga fue de suma utilidad para realizarla. Concluida la campaña escribió la historia correspondiente. De inmediato la obra fue

Patagonia, la había conocido en su extremo Oeste, justamente en medio de quienes aspiraban poseerla.

En 1873, Olascoaga regresó a Buenos Aires y en 1874 lo encontramos establecido en Rosario, donde publica estudios sobre la frontera con el indio. Poco después combate la idea de Alsina, que proyecta primero y realiza en parte la famosa zanja.

Mucho debe haber sufrido nuestro compatriota al ver la miopía de los gobernantes, pues interpretaba el problema del indio en sus reales dimensiones. Era un asunto con claras implicancias internacionales.

Invasiones indígenas

En 1875

Nunca se habrá hecho sentir más vivamente la necesidad de poner un atajo energético y definitivo a los avances del elemento bárbaro que dominaba nuestros desiertos del sur.

Desde los primeros meses del año 1875, recrudecieron las invasiones y robos de ganado en gran escala y con un empuje y frecuencia de los que no se recuerda ejemplo en la historia de nuestras fronteras, pues el cómputo que personas componentes hicieron de las haciendas robadas ese año y transportadas a Chile, no bajaba de cuatrocientas mil cabezas.

Esto fue debido, entre otras causas que conocemos, muy principalmente a la gran expansión que tomó en esa época el comercio de los ganados robados para llevar a Chile, como consecuencia de la terminación de los ferrocarriles del sur de aquella república que ofrecían fácil acceso a toda ella, desde Arauco y Valdivia al norte, al mayor número de hacienda introducidas por los pasos de cordillera correspondientes a la zona que teníamos desamparada.

Roca y Olascoaga

El archivo de Olascoaga contiene abundante cantidad de cartas dirigidas por Roca a su gran amigo. Por ahora, nos interesan las que le dirige desde Río Cuarto.

Para su polémica periodística con el coronel Barrros, tuvo una frecuente comunicación que incluía

referencias acerca de la toponimia araucana; otras veces agradece remisión de informes y mapas; destaca la nota de fecha 25 de junio de 1876, que dice: "Todo es un trabajo muy bueno que alguna vez ha de ser útil al país..."

Insistentemente Roca le expresa el deseo de conocer sus actividades y le pide lo mantenga informado.

En enero de 1877, incorporado al Ejército Argentino, debe servir la frontera de Río Cuarto, a las órdenes de su amigo. Llamado su jefe a cubrir la vacante producida por la muerte de Alsina, lo llevó al cargo de secretario (mayo 15 de 1878), función que le permitió entenderse con todo lo concerniente a la organización y ejecución de la Campaña al Desierto de 1879.

La amistad entre los dos eminentes personajes perdura toda la vida.

Protagonista en la Campaña de 1879

Sin discutir los méritos del general Julio Argentino Roca, a quien la historia argentina ha consagrado justicieramente como Conquistador del Desierto, sabemos que hubo muchos próceres más, pero por la singularidad del caso destacamos a Olascoaga.

Las fuentes documentales, particularmente el Archivo Olascoaga, así como diversos autores nacionales y extranjeros, muestran al ilustre mendocino como héroe del desierto.

La obra de Horacio Lara titulada "Crónica de la Araucanía", editada en 1889 en Santiago de Chile, patria del autor. Dice:

"Y sin jactancia debemos declarar que la iniciativa de concluir una vez por todas con los bárbaros que enseñoreándose allende los Andes, partió de Chile. El coronel Olascoaga después de la excursión que hizo en Araucanía con el coronel Saavedra durante las campañas de pacificación de este último jefe, regresaba a su país a principios de 1873, llevando el convencimiento de la urgente necesidad de que su gobierno acometiese también la empresa de dominio y ocupación de la Pampa Ar-

gentina. Al respecto y guiado de esa idea, empezó a dar a la publicidad en su patria los trabajos que se habían emprendido en Chile para conquistar la Araucanía.

"La confianza que el general señor Julio Roca dispensaba al señor Olascoaga decidió a tan distinguido general a acoger favorablemente el pensamiento de su amigo".

En los párrafos transcritos, el historiador chileno en primer lugar señala una prioridad que no es exacta, puesto que las campañas contra el indio en la Argentina fueron varias.

Si estamos de acuerdo con lo que dice referente a Olascoaga, pero dejando en claro que desde 1863

Cuando en el mes de abril comienza la campaña el ejército expedicionario que inicialmente estuvo organizado en cuatro divisiones, lo fue luego en cinco, bajo el mando de Roca. Los efectivos alcanzaron a 6.000 hombres.

Olascoaga tuvo a su cargo el Diario llevado en el Cuartel General y Primera División de Operaciones, pues, cumplía funciones de Jefe de la Secretaría de Roca en campaña.

El 24 de junio de 1879 se dio por terminada la primera gran etapa. La conquista y pacificación de la Patagonia Norte produjo automáticamente la incorporación pacífica de todo el resto del territorio hasta sus australes confines.

a la gran empresa realizada por Roca.

Para justificar lo expresado basta conocer una carta, la del protagonista principal que dice:

"Querido Olascoaga: Su libro ha metido un ruido tremendo en España como verá por los diarios y periódicos que le adjunto. Bien merecido lo tiene.

La traducción en francés que ha hecho Mrs. Walls saldrá en estos días y lo repartiremos en Francia y en toda la Europa.

¿En dónde se encuentra en estos momentos? Nada sabemos de Ud. Es necesario que escriba con más frecuencia dándonos noticias de Ud. y de sus trabajos.

Hemos llegado a un convenio por medio de los ministros norteamericanos, pero hasta ahora ha sido firmado por los gobiernos respectivos.

Todo bien por aquí, cada día mi gobierno inspira más de y confianza. No se habla sino de grandes obras y empresas y de lo que será la República Argentina dentro de diez años solamente si sabemos conservarnos en paz y como vamos.

Le desea felicidad su afmo. amigo Julio A. Roca. Julio 14 de 1881".

Los dibujos topográficos que ilustran la obra, merecerían un comentario especial por su valor documental. Sólo los enumeraremos:

Sierra Chica, Las dos Hermanas, Sobre el arroyo Tapalqué, Paso Alsina, La Escalera, Chique Mahúda, Codo de Chiciana, Chimpay y Vista panorámica del Valle del Río Negro.

Jefe de la Comisión científica de exploración

Trasladada la línea de frontera con el indio al Río Negro, el presidente Roca nombra con fecha 16 de noviembre de 1880 a nuestro compatriota jefe de una Comisión científica de exploración, relevamiento y estudios militares en la región de los Andes del sur, a la que concurrió con el personal de la Oficina Topográfica Militar.

En cumplimiento de tan importante misión enlazó, por medio de una red trigonométrica, la región comprendida entre Mendoza y los ríos Negro y Neuquén, marchando a lo largo de la Cordillera de los Andes. Determinó, asimismo, numerosas coordenadas geográficas y ejecutó el levantamiento topográfico y estudios geográficos de toda la región recorrida.

Los resultados de la comisión se representaron en el primer mapa publicado por el Ejército, denominado Mapa de las regiones andinas del sur, a la escala 1:100.000.

En enero de 1881, Olascoaga, desde Mendoza, informa a Roca sobre las condiciones en que están los caminos desde Buenos Aires y le anuncia el comienzo de su trabajo. El levantamiento detallado lo inicia desde la altura del Totoral, 7 leguas antes de llegar a San Carlos, señala quince pasos cordilleranos hasta barrancas y le dice además: "Quiero enumerárselos desde luego por lo que pudiera importarle según el rumbo que lle-

gué; El Telégrafo; Canales; Salinas; Observaciones generales.

El contenido de la Memoria es la relación abreviada de la extraordinaria labor cumplida por la comisión científica, en el año y dos meses que duraron sus exploraciones desde Mendoza al Río Negro.

Primer gobernador de Neuquén

Por decreto de fecha 25 de noviembre de 1884 se designó gobernador de Neuquén al coronel Manuel José Olascoaga, estableciéndose que oportunamente, previo informe, se designaría el lugar de residencia y la mejor forma de dividir el territorio.

Olascoaga, conocedor del Neuquén, a los cinco días de su nombramiento, el 30 de noviembre, pudo elevar su informe al ministro del Interior, don Bernardo de Irigoyen. Propuso la división del territorio en cinco departamentos, los que se designarían por orden numérico a partir del primero en que debía establecerse la capital.

Traslado del personal de la gobernación. Odissea sin precedentes

El traslado del personal y bagajes desde Buenos Aires empezó en abril de 1885. Se viajó en vapor hasta Carmen de Patagones, con el propósito de continuar desde allí en vapores de poco calado hasta la población de Roca; pero sucedió que no se pudo seguir adelante debido a una pronunciada bajante del Río Negro, que había determinado la varadura del vaporcito Limay, que era el único adaptable a este servicio.

El único medio posible era viajar por tierra y en carros tirados por bueyes; se emplearon diez vehículos y había que abrir caminos. Antes, todo el personal de la gobernación, empleados, colonos y peones con material de telégrafo, herramientas y equipajes permanecieron por largos meses inmovilizados en Patagones, con la mayor desesperación del gobernador, puesto que se le terminaron los recursos y aún se encontraba fuera de su jurisdicción.

Por una carta del gobernador de Río Negro, Lorenzo Vjntter, fechada en Viedma, sabemos que Olascoaga se pone en marcha el 9 de abril de 1886 desde Patagones, para trasladarse al Neuquén.

Había transcurrido un año de la partida de Buenos Aires. La caravana de carros lentamente se desplazó hacia el interior del territorio hasta ubicarse en jurisdicción de Neuquén.

Por sendas cartas, de fecha 22 y 25 de julio de 1886, que el propietario de la tropa de carros le dirige a Olascoaga, sabemos que la misma empleó 100 días de marcha en viaje redondo. Por la segunda carta nos enteramos que entre los sufrientes pasajeros viajaba la familia Olascoaga. Crespo le dice: "Mi Sra. me encarga decirle misla Delfina y le ruego se lo comuniqué que muchas veces ruega a Dios, le haga llevaros sus tra-



Dibujo de Olascoaga sobre la expedición a Río Negro. La 1a. División de Operaciones, al mando inmediato del ministro de Guerra, general Julio A. Roca, atraviesa el Río Colorado por el Paso Alsina, el 13 de mayo de 1879.

bregaba por una acción ofensiva contra el indio.

Podemos expresar que desde la Jefatura de la Secretaría del Ministerio de Guerra, nuestro compatriota, participa en los aspectos fundamentales de la organización de la Campaña Militar de 1879, incluyendo proyectos de marcha en el que utiliza moderna cartografía fruto del trabajo y experiencia personal.

Concluida la Campaña de 1879, Olascoaga hizo la historia de la misma con la obra titulada "Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro", que fue inmediatamente traducida al francés e italiano y resultó premiada en el Congreso Geográfico Internacional de Venecia (1881).

El libro difundido en el extranjero y en el país en varias ediciones dio prestigio en el mundo civilizado

guen a tomar los asuntos de Chile..."

Posteriormente se publica la Memoria del Departamento de Ingenieros Militares, presentada al ministro de Guerra por el coronel Olascoaga, el 30 de junio de 1883.

Comprende la misma, los siguientes títulos: Trabajos preparatorios; Descripción del territorio recorrido; El Dumuyo; De Neuquén al sud; Auca Ma-

bajos y penurias en esas regiones tan frías y desamparadas".

Permanece al frente de la gobernación hasta 1891, en que regresa a Mendoza.

Tan sólo hemos demostrado parte de la personalidad polifacética del coronel Olascoaga; sus relevantes cualidades explican que pudiera destacarse con perfiles propios, en los duros tiempos que le correspondió actuar.